

---

---

**CAPÍTULO 10**  
**HOGARES Y REMESAS EN EL ESTADO DE MÉXICO**

**JUAN GABINO GONZÁLEZ BECERRIL**  
Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población  
de la Universidad Autónoma del Estado de México



## Presentación

EL PROCESO MIGRATORIO DE MEXIQUENSES a Estados Unidos involucra flujos de personas que se van a buscar trabajo o a vivir a dicho país. Este movimiento de personas lleva consigo un importante intercambio de bienes materiales y monetarios, al tiempo que establece vínculos internacionales a través de las redes sociales, las cuales en algunos casos incluyen la presencia de hogares transnacionales. Así, este proceso migratorio constituye un fenómeno sociocultural. En el Estado de México, este flujo migratorio ha estado presente desde principios del siglo pasado, lo que ha permitido la conformación y consolidación de redes sociales y familiares que facilitan dicho proceso, especialmente en aquellas regiones y comunidades que, como en el sur del estado, han presentado este flujo con más intensidad a lo largo del tiempo; en ellas, una cantidad importante de familias han vivido de la migración y con la migración cotidianamente durante varias generaciones. De este modo se ha configurado un complejo sistema de redes de intercambio y circulación de personas, dinero, bienes e información, que tiende a transformar los asentamientos de migrantes en ambos lados de la frontera en una sola gran comunidad que se encuentra dispersa en una multitud de localizaciones (González, 2002: 2).

Según estimaciones oficiales, las remesas —el flujo de recursos provenientes de trabajadores residentes en Estados Unidos— han disminuido de manera importante en años recientes debido a la crisis económica mundial del sistema capitalista. En el primer trimestre de 2010, la caída de las remesas del país fue de 4.9 por ciento y la estatal fue de seis por ciento (Banco de México, 2009), y sin embargo, las remesas siguen constituyendo una de las principales fuentes de divisas para la economía mexicana y de nuestra entidad.

Sostenemos que las remesas, más que expresar un potencial para el desarrollo local y regional, son insumos para satisfacer el consumo básico de los hogares de las diversas comunidades del Estado de México, dado el carácter fundamentalmente laboral de la migración, en la que los individuos buscan un empleo y un salario que les permita garantizar la reproducción cotidiana de su familia. Esto se debe a que

las remesas son usadas para el consumo cotidiano por la mayoría de las familias de los migrantes, en especial en las comunidades pobres, muchas de ellas alejadas o desconectadas de los centros económicos importantes en el ámbito regional y nacional, y con reducidas opciones de atracción de inversión productiva.

### **Enfoques sobre migración y remesas monetarias**

Acerca del rol que tienen las remesas monetarias en nuestro país existen fundamentalmente dos posiciones, una pesimista y otra optimista. Los argumentos de la visión pesimista son los siguientes: a) hay poco estímulo o distorsión del desarrollo regional y nacional; b) crea una situación de dependencia de importaciones; c) provoca inflación de bienes, servicios y mano de obra (inestabilidad); d) origina una polarización social y salarial (sobre todo en periodos de crisis económica), y e) en general, hay pocas inversiones en la agricultura. Estos elementos eclipsan la ventaja temporal de unos pocos migrantes afortunados (González, 2006).

Además, desde esta perspectiva pesimista se argumenta que una inevitable disminución de las remesas pudiera ser apoyada por: a) el deterioro de las tasas salariales; b) la caída de los salarios reales debido a la inflación, y c) la propensión de los trabajadores a quedarse para residir permanentemente y llevar a vivir a su familia con ellos al país de destino o por las crisis económicas. Por todas las razones mencionadas arriba, las remesas destruyen el proceso económico debido a que son gastadas en bienes de consumo, no son invertidas o ahorradas y no reducen la brecha entre riqueza y pobreza de los países, antes bien, la amplían. Al respecto coinciden Corona (1998), Canales (2000) y una serie de autores que han investigado el impacto económico de las remesas en los lugares de origen de los migrantes internacionales.

Por su parte, la visión optimista sostiene que las remesas afectan las economías de los países en desarrollo en forma mucho más positiva de lo que se reconocía antes. Dice Susan Martin (2001) que “El efecto multiplicador de las remesas puede ser considerable; cada uno de esos dólares crea dólares adicionales en el crecimiento económico de las empresas que producen bienes y suministran los artículos que se adquieren con ellos”. En esta misma línea, Edward Tylor (2000) afirma que incluso la utilización de las remesas en artículos de consumo estimula el desarrollo económico, particularmente cuando las familias las gastan localmente.

En esta misma vertiente, el Banco Mundial sostiene que el desarrollo significaría establecer empresas locales que no vivan solamente de remesas, de la forma directa o indirecta (por medio del efecto multiplicador), de modo que los empleos locales pudieran sostenerse sin la continuación de la migración y las remesas (BM, 2005, citado en Carling, 2007: 56). Asimismo, sostiene que las transferencias intrafamiliares tienen beneficios inmediatos al contribuir al sostenimiento cotidiano. También en este caso las remesas contribuyen directamente a paliar la pobreza y si los receptores son capaces de invertirlas, esto podría tener consecuencias benéficas secundarias a

la comunidad, como invertir en la construcción, emplear trabajadoras domésticas o crear negocios (Carling, 2007: 57).

Otro de los efectos puede darse a nivel microeconómico, donde las remesas pueden también ser significativas. Las asociaciones de migrantes oriundos de un mismo pueblo son contribuyentes importantes, ya que envían recursos a las comunidades de donde salieron. Estos recursos, recolectados en una variedad de formas, han ayudado a los pueblos a mejorar carreteras, sistemas de suministro de agua y alcantarillado, puestos de salud, escuelas y demás infraestructura comunitaria. Con frecuencia, estas asociaciones comienzan con pocos recursos, pero tienen el potencial de crecer considerablemente.

Lo anterior se puede sintetizar de la siguiente forma: las remesas son un gran potencial económico, pues responden a fuerzas del mercado; las inversiones productivas, como la formación de empresas e inversión en capital humano (educación, salud, etc.), proporcionan recursos para la transición a otro desarrollo; crean efectos multiplicadores; tienen efectos en la ampliación del mercado interno (mejoran la distribución del ingreso) y reducen el gasto del Estado en infraestructura, subsidios y servicios, pues ayudan a una parte significativa de la sociedad a mejorar su calidad de vida (González, 2006).

Los diferentes estudios de la migración mexicana hacia Estados Unidos destacan la ausencia de empleos suficientes, el atraso y la pobreza como las principales causas de dicho fenómeno, el cual, paradójicamente, puede generar un importante flujo financiero hacia las comunidades de origen, que si bien utilizado mayoritariamente para la subsistencia familiar, no deja de tener un importante efecto multiplicador para los ámbitos nacional y regional, pero es en este último espacio donde las remesas producen mayores impactos económicos y sociales, y donde potencialmente las remesas —superado el problema de los altos cobros y manipulación del tipo de cambio— pueden actuar como un soporte (de la mano de los recursos estatales y federales) para el financiamiento de micro y pequeños proyectores regionales generadores de empleos permanentes.

Para estudiar el tema de las remesas en su escala estatal se establece una distinción entre el tamaño de las localidades o asentamientos de los hogares receptores, considerando el número hogares en dichas escalas geográficas. Esto permite hacer un primer acercamiento del estudio de las remesas, considerando su distribución geográfica (rural-urbana), por sexo, edad y relación de parentesco. Además, se agregan las posibilidades del gasto de las remesas recibidas, monto de las remesas monetarias y de bienes para el consumo.

### **Definición de remesas**

La definición de remesa monetaria va relacionada con trabajo, es decir, si el migrante trabaja, envía dinero; de lo contrario, no. Y se refiere a la proporción del ingreso

(salario) que los trabajadores migrantes mandan a sus familiares en el país de origen.

La definición de remesas de los trabajadores que utiliza el Fondo Monetario Internacional dice que son las transferencias de parte de los migrantes empleados en las nuevas economías y que se consideran ahí como residentes (un migrante se considera que es la persona que llega a una economía y permanece en ella o se espera que se quede durante un año o más).

Los recursos monetarios generados y enviados por los migrantes se han dividido en dos categorías fundamentales en nuestro estudio:

- Transferencias unilaterales sin contraprestación, que es la definición clásica de remesa individual: ingreso del migrante, ayuda familiar, monetarias y pensiones.
- Remesas en especie: se refiere a ropa que se envía y que se trae de Estados Unidos, así como los aparatos electrodomésticos y electrónicos: muebles, decoraciones, regalos, juguetes y herramientas, etcétera.

En este trabajo haremos uso de estos dos conceptos de remesas monetarias y de bienes que envían los migrantes de la entidad mexiquense desde Estados Unidos.

### **Importancia nacional y estatal de las remesas monetarias**

Los circuitos migratorios se acompañan por la constante circulación de dinero. Las remesas monetarias en el ámbito nacional se han incrementado en los 30 años recientes; por ejemplo, en 1980, nuestro país recibía por este concepto la cantidad de 2.2 mil millones de dólares; en 2001 ingresaron a México 8.9 mil millones de dólares, y para 2006, 25 566 millones de dólares, por lo que se han convertido en la segunda fuente de divisas después de las exportaciones petroleras, sustituyendo de esta forma al turismo como segunda fuente de ingresos desde el exterior (González, 2002).

Durante el año 2007, el ingreso de recursos al país por remesas familiares alcanzó su máximo histórico de 26 mil 75 millones de dólares y en 2008 perdió fortaleza, tendencia que fue más acentuada en el segundo semestre que en el primero de ese año. Así, en 2008, el monto de remesas sumó 25 144 millones de dólares, lo que significó una caída anual de 4.9 por ciento, y para 2009 se estimó que hubo un descenso de 15 por ciento.

En cuanto al envío de remesas, el Estado de México ocupaba en 1975 el lugar número 18 en la tabla nacional; en 2000 ocupó el cuarto lugar de hogares con remesas provenientes de Estados Unidos (Banco de México, 2009), con un valor de 650 millones de dólares, en promedio, por año, equivalente a 6.9 por ciento del total nacional (Díez-Canedo, 1980: 16; Lozano, 2002); en 2003, dicho valor creció a 1 040 millones de dólares, con una participación de 7.8 por ciento en el total nacional; en 2004 creció a 1 385 millones de dólares, 8.3 por ciento; en 2007, a 2 172 millones de

dólares, y en 2008 sólo llegó a 2 096 millones de dólares. Esto último ha implicado una caída de 76 millones de dólares entre 2007 y 2008. Y para el primer semestre de este año (enero-junio, 2009), las familias de nuestra entidad que dependen de este ingreso han dejado de recibir 140 millones de dólares, lo que significa una pérdida del 14.5 por ciento en relación al primer semestre del año 2008, mientras que el nacional lo hizo en 12.7 por ciento. Sin duda, esto es un indicador de la importancia de la migración internacional del Estado de México, pues cuando aumenta el ingreso nacional por remesas también ocurre lo mismo en el ámbito estatal, pero cuando disminuye aquél, el ingreso estatal presenta el mismo comportamiento y lo hace con mayor intensidad (Banco de México, varios años).

### **Remesas monetarias e ingresos en hogares mexiquenses**

Los ingresos totales familiares pueden tener varias fuentes u orígenes, por ejemplo, pueden ser ingresos obtenidos en el mercado de trabajo nacional o internacional. Adicionalmente, tenemos otras fuentes, como los ingresos por jubilación, por programas de gobierno y remesas internas, entre otras. Los cuadros 1 y 2 muestran esa morfología de los ingresos de las personas que declararon ir alguna vez a Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo, aunque sea por un periodo corto, y se tiene como referente a quienes nunca lo han hecho. La mediana de los ingresos mensuales es el indicador más cercano a la realidad y permite ver lo siguiente para cada rubro:

1. Los ingresos totales (en promedio) de quienes migraron son más altos que los de quienes no han migrado, destacando las zonas rurales.
2. La mediana de los ingresos totales por jubilación es baja para quienes migran en comparación con quienes no lo hacen. Esto muestra una clara desventaja para los migrantes, pues éstos carecen de seguridad social para personas migrantes en nuestra entidad o en Estados Unidos.
3. Los ingresos totales de quienes reciben transferencias provenientes de programas sociales de instituciones gubernamentales son mayores para los no migrantes.<sup>1</sup> Estos comportamientos obedecen a sesgos en la distribución de lo rural y lo urbano, y a los objetivos de dichos programas.
4. En cuanto a las remesas internas, destacan una mediana mayor de sus ingresos para personas que no viven de la migración a Estados Unidos. Tanto en zonas rurales como urbanas, comparados con personas que sí migran a Estados Unidos.
5. Entre las personas que reciben remesas desde el extranjero, su mediana total es mayor para quienes migran. Las personas que no migran también reciben ingresos externos y eso quiere decir que no son ajenos al fenómeno de la emigración internacional.

<sup>1</sup> Este rubro se refiere a las transferencias institucionales, básicamente estamos haciendo alusión a ingresos obtenidos por el programa de Oportunidades y Procampo.

Quienes no han migrado pueden tener un(a) jefe(a) de hogar, un(a) hijo(a) o un nieto(a) ausente o que haya retornado en algún momento de su vida.

Cuadro 1. Morfología del ingreso. Alguna vez ha ido (nombre) a Estados Unidos a trabajar o a buscar trabajo, aunque sea sólo por poco tiempo (la mediana del ingreso es en pesos mensuales)

Concepto	Sí			No		
	Tipo de localidad					
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Ingreso por trabajo en el país	4 000	5 148	4 290	3 432	3 210	3 432
Ingreso por jubilación	1 800	1 640	1 700	1 900	1 900	1 900
Ingreso por programas de gobierno	360	500	360	740	378	600
Ingreso por remesas internas	642		642	1 000	856	858
Ingreso por remesas externas	1 167	2 000	1 167	1 000	2 000	1 000
Total	7 969	9 288	8 159	8 072	8 344	7 790

Fuente: EMMEU 2009.

Cuadro 2. Alguna vez ha ido (nombre) a Estados Unidos a trabajar o a buscar trabajo, aunque sea sólo por poco tiempo (la media del ingreso es en pesos mensuales)

Concepto	Sí			No		
	Tipo de localidad					
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Ingreso por trabajo en el país	4 843.8	4 808.9	4 838.6	4 257.2	3 638.1	4 202.2
Ingreso por jubilación	1 566.9	1 640	1 570.1	3 907	2 428.5	3 854.4
Ingreso por programas de gobierno	412.1	438.6	421.4	862.3	598.2	820
Ingreso por remesas internas	730.8		730.8	2 497.3	1 330.4	2 349.2
Ingreso por remesas externas	1 041.1	1 791.3	1 191.5	4 491.7	3 065.9	4 151.5
Total	8 594.7	8 678.8	8 752.4	16 015.5	11 061.1	15 377.3

Fuente: EMMEU 2009.

El Censo General de Población y Vivienda de 2000 muestra que dos por ciento de los hogares mexiquenses<sup>2</sup> recibieron remesas en los cinco años previos al levantamiento censal, y el resto, 98 por ciento, no lo hizo. La EMMEU 2009 registró 6.6 por ciento de hogares mexiquenses con remesas desde Estados Unidos.

Asimismo, cuatro por ciento de los hogares mexiquenses reportaron migración internacional en los cinco años previos al levantamiento de la información censal de

<sup>2</sup> El total de hogares en el Estado de México reportado por el Censo General de Población y Vivienda en el año 2000 fue de 2 978 023 y en 2009 fue de alrededor de 3.7 millones de hogares.



2000, y con la EMMEU 2009 esta cifra se ubicó en siete por ciento. Esto implica un aumento de tres por ciento en los ocho años recientes (véase cuadro 3).

Cuadro 3. Porcentaje de hogares mexiquenses que reciben remesas monetarias desde Estados Unidos (en porcentaje)

Hogares	Censo de 2000	EMMEU 2009
Recibe remesas	4.0	7.0
No recibe remesas	96.0	93.0

Fuente: INEGI, 2000, EMMEU 2009.

Si el indicador fuese el porcentaje de individuos que recibieron remesas desde el exterior, la cifra se estima en 5.2 por ciento, proporción mayor a la de las personas que reciben remesas desde el interior del país, que es de 2.7 por ciento. También en términos absolutos son mucho más las personas que reciben apoyos desde fuera del país. Si tomamos en cuenta la morfología del ingreso de los hogares distinguiendo por zonas urbanas y rurales, tenemos que el peso de las remesas es mayor en las zonas rurales que en las urbanas. No obstante, en términos absolutos es mayor la cantidad de dinero por remesas que llega a los hogares urbanos de nuestra entidad (véase el cuadro 4).

Cuadro 4. Individuos, según fuente de ingresos y zona rural o urbana

Concepto	Absoluto			Porcentajes		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Ingresos por trabajo, jubilación y programas de gobierno	4 914 666	515 860	5 430 526	92.8	85.7	92.1
Remesas internas	145 190	135 277	158 717	2.7	2.2	2.7
Remesas externas	234 076	72 551	306 624	4.4	12.1	5.2

Fuente: EMMEU 2009.

De quienes recibieron remesas, 68.5 por ciento fueron mujeres y 31.1 por ciento hombres, según el Censo General de Población y Vivienda del año 2000. La EMMEU 2009, en cambio, indica que 81.3 por ciento eran mujeres y 18.7 fueron hombres. La diferencia da cuenta de un mayor desplazamiento de hombres, aunque se ha dicho que en los últimos años del siglo XX y los primeros del presente los movimientos femeninos han ido en aumento.

55 por ciento de quienes reciben remesas desde el exterior tienen entre 0 y 44 años de edad, y 44.1 por ciento tiene 45 años o más. Obviamente, existe una variación importante en las cohortes de edad; sin embargo, este indicador muestra las edades de los dependientes económicos de los migrantes, que son quienes reciben ingresos a través de la migración internacional.

En relación con el parentesco de quienes recibieron recursos económicos desde Estados Unidos en 2000, 55.7 por ciento fueron jefes(as) de hogar; 17.2, esposos(as), y 14.5, hijos(as) (INEGI, 2000). Con datos de la EMMEU 2009, los jefes(as) de hogar

que recibieron este recurso constituyeron 42.2 por ciento; 36.5 por ciento fueron esposos(as); 9.9 por ciento, hijos(as), y el resto, otros parientes (cuadro 5). La cifra fue superior para quienes eran jefes(as) de hogar (en ambos casos), debido a que son los(as) responsables de administrar los recursos provenientes del exterior. Esto explica el rol que desempeñan principalmente las mujeres que se quedan, el cual tiene que ver con el cuidado del gasto del hogar para distribuirlo en educación, salud, vestido y alimentación.

Cuadro 5. Relación de parentesco con el jefe de hogar de las personas que reciben remesas (%)

	Tipo de localidad		
	Urbana	Rural	Total
Es el jefe(a) del hogar	39.7	50.3	42.2
Esposo(a)	35.0	41.1	36.5
Hijo(a)	10.6	7.5	9.9
Padre, madre	3.5	0.6	2.8
Hermano(a)			
Abuelo(a)	0.7		0.5
Nieto(a)	5.5		4.2
Bisnieto(a)			
Otro pariente	5.1	0.6	4.0
Trabajadora doméstica			
No sabe			
	100.0	100.0	100.0
	234 073	72 551	306 624

Fuente: EMMEU 2009.

En cuanto a la situación conyugal, quienes recibieron remesas, según el Censo de Población de 2000, 60.1 por ciento eran casados(as) o unidos(as), 18 por ciento solteros y 21.9 por ciento dijo tener otra relación de parentesco. La EMMEU 2009 reportó para estos mismos rubros las siguientes proporciones: 67.4 por ciento, casados(as) o unidos(as); 12.7 por ciento, solteros(as), y 19.9 por ciento, otro parentesco. Los porcentajes manifiestan que quienes recibieron más remesas están relacionados con una mayor responsabilidad en el hogar y para con sus dependientes económicos.

En lo referente a los años de escolaridad aprobados de quienes recibieron remesas, según el censo de 2000, 22.6 por ciento no había concluido la primaria o no tenía ninguna instrucción escolar, y en este mismo rubro los datos de la EMMEU 2009 indicaron 27.4 por ciento; 41 por ciento declaró haber concluido la primaria en 2000, 33.1 por ciento en 2009, y 36.4, la secundaria o más, según el INEGI en 2000. Y en 2009, según la EMMEU 2009: 39.5 por ciento con la categoría de secundaria o más recibieron remesas. Este indicador es el reflejo del mejoramiento educativo de la entidad; sin embargo, también está presente la otra cara de la moneda. Muchos

mexiquenses que reciben remesas no tienen ningún nivel de escolaridad y, sin duda, en su mayoría viven en zonas rurales.

Se sabe que en la actualidad las remesas se limitan a cubrir la simple sobrevivencia de las familias sin permitir el ahorro. En otros casos, los ingresos que finalmente llegan a las familias del estado no son altos, porque hay grandes filtraciones en los envíos y porque los trabajadores realizan fuertes gastos en los viajes de ida y vuelta, así como durante su estancia en Estados Unidos. Estos gastos son generalmente mayores para los indocumentados que para los residentes o para quienes tienen documentos. Es sabido que los salarios de los trabajadores migrantes han descendido recientemente y que hay una competencia entre mexicanos, nativos y personas de otros países por el mercado laboral en Estados Unidos. De la misma manera, es frecuente que enfrenten periodos de desempleo, principalmente los que laboran en la agricultura y la industria de la construcción, y por consiguiente, sin percepción de ingresos (Verduzco y Hunger, 1997).

Asimismo, hay trabajadores que por sus experiencias previas, así como por sus contactos a través de redes y por integrarse a trabajos más estables, logran obtener empleos de manera más rápida. En estos casos, los ahorros, después de descontar sus gastos, pueden canalizarse de forma más constante a sus familias.

En suma, decimos que las remesas se caracterizan por ser cíclicas, inestables e inseguras, además de ser muy desiguales, aun entre los migrantes de una misma comunidad, lo que depende de características demográficas, la inserción laboral en el vecino país y las redes sociales, entre otras variables de incidencia en el fenómeno.

### **Remesas en especie**

Las remesas en especie que los mexiquenses envían o traen a sus familiares en México en su mayoría (66.1 por ciento) se refieren a ropa o zapatos, cuya utilidad se relaciona fundamentalmente con la sobrevivencia diaria. Estos objetos están destinados a hijos(as), esposas(os), padres-madres, abuelos(as), hermanos(as), cuñados(as) o primos(as). Estos bienes podrían clasificarse como bienes no duraderos. Los denominados bienes duraderos (televisión, horno de microondas, equipo de cómputo, instrumentos agrícolas, juguetes, entre otros) constituyeron 33.9 por ciento de los hogares que recibieron remesas en especie a nivel estatal (véase el cuadro 6).

En cuanto a la diferencia entre receptores urbanos y rurales, el porcentaje de envíos de ropa y zapatos es mayor en las áreas rurales (94.6 por ciento) que en las urbanas (64.5 por ciento). Mientras que los bienes duraderos son más frecuentes en las zonas urbanas, 35.5 por ciento, que en las rurales, 5.4 por ciento (cuadro 6). Esto quiere decir que los bienes perecederos son la mayor preferencia de los migrantes rurales en materia de remesas en especie.

Cuadro 6. Personas que recibieron regalo o especies desde otro país

Concepto	Urbana	Rural	Total
Bienes perecederos	64.5	94.6	66.1
Bienes no duraderos	35.5	5.4	33.9
No sabe	-	-	-
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: EMMEU 2009.

### Comentarios finales

En este trabajo hemos podido constatar la creciente importancia numérica de hogares y de individuos mexiquenses que se relacionan con la emigración a Estados Unidos mediante el indicador de las remesas monetarias y en especie. Es una prueba de que una cantidad importante de personas emigran de sus comunidades por el deseo de buscar mejores oportunidades de trabajo, así como remuneraciones más altas y, por ende, el bienestar de sus familias. Hemos corroborado que una cantidad importante de los hogares reciben remesas (siete por ciento de los hogares mexiquenses) y las destinan al consumo familiar, que implica su reproducción. Además, pudimos constatar que la morfología del ingreso presenta varias fuentes, tanto del mercado de trabajo nacional, como del extranjero, mediante las remesas monetarias y no monetarias. Las fuentes de ingreso externas y nacionales de las familias mexiquenses se complementan y reflejan las diversas estrategias de sobrevivencia de las cuales se valen las familias.

También las cifras agregadas esconden situaciones de localidades que viven procesos de transición en el uso de las remesas: los que tienen una alta tradición migratoria han llegado a un punto de saturación en el consumo, por tanto, diversifican su uso, por ejemplo, invirtiendo ya en otros bienes o rubros del hogar, ya en la formación de capital humano (educación, salud) o productivo, o bien, en el simple ahorro.

Todo lo anterior obliga a pensar en la necesidad de crear políticas que apoyen el envío de remesas desde Estados Unidos o desde sus lugares de origen, políticas de inversión productiva que vayan de acuerdo con las vocaciones tanto regionales (el sur, con vocación agrícola y ganadera; el norte, agrícola y artesanal, y una zona metropolitana con ventajas comparativas de infraestructura y un gran mercado de consumo), como locales y comunitarias, con situaciones específicas para la producción o el consumo de bienes. Al igual que se debe de considerar la necesidad de aplicar programas similares al Tres por Uno, que se han implementado en otras entidades del país.

**Bibliografía**

- BANCO DE MÉXICO, 2009, *Las remesas familiares en 2008*, disponible en [http://www.banxico.org.mx/documents/%7BB7CBCFAF-AB7D-BE65-F78F-6827 D 524 C41 8%7Dpdf](http://www.banxico.org.mx/documents/%7BB7CBCFAF-AB7D-BE65-F78F-6827D524C418%7Dpdf).
- CANALES, Alejandro y Christian SLOLNISKI (s/f), *Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización*, México.
- CARLING, Jorge, 2007, "Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas", en Stephen CASTLES y COESPO, 1993, *Estado actual de la migración interna e internacional de los oriundos del Estado de México*, Toluca.
- CONAPO, 2000, *Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambio*, coordinador Rodolfo Tuirán, México.
- CORONA, Rodolfo, 1998, "Las remesas que envían los migrantes mexicanos desde Estados Unidos, medición a través de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México", en *Papeles de Población*, No. 17, CIEAP-UAEM, Toluca.
- DELGADO WISE, Raúl, s/f, *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Colección Migración, UAZ/INM/Conapo/Porrúa/IMI, University Oxford y OIM.
- DIEZ-CANEDO, Juan, 1980, *La migración indocumentada a Estados Unidos: un nuevo enfoque*", Documento núm. 24. Los resultados de este documento se basan, en parte, en la disertación doctoral presentada por el autor en junio de 1980, al Departamento de Economía del Massachusetts Institute of Technology, intitulada A New View of Mexican Migration to the United States.
- GONZÁLEZ, J Gabino, 2002, *La migración laboral internacional del Estado de México*, CIEAP-UAEM, Toluca.
- GONZÁLEZ, J Gabino, 2006, "Migración y remesas en el sur del Estado de México", en *Papeles de Población*, núm. 50, CIEAP-UAEM, Toluca.
- INEGI, 2000, *Muestra del censo de población y vivienda de 2000*, México.
- KEELY, Charles y Bao NGA TRAN, 1993, "Remittances from labour migration: evaluation, performance and implications", en *International Migration Review*, vol. XXIII, núm. 2.
- LOZANO, Fernando, 2002, "Interrelación entre migración internacional y la migración interna en México", en *Papeles de Población*, núm. 33, CIEAP-UAEM, Toluca.
- MARTIN Susan, 2001, *Flujos e impacto de las remesas de dinero*, BID, disponible en <http://www.iadb.org/idbamerica/index.cfm?thisid=734>.
- MASSEY, Douglas *et al.*, 1991, *Los ausentes*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- PAPAIL, Jean y Jesús ARROYO, 1996, *Migración mexicana a Estados Unidos y desarrollo regional en Jalisco*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

RUSSEL, Sharon, 1986, "Remittances from international migration: a review in perspective", en *World Development*, vol. 14, No. 6.

U.S. CENSUS BUREAU, 2001, *Current Population Survey*, USA.

VEGA, Germán, 2002, Clubes del Estado de México: una organización en gestación, en *Caracterización de los flujos migratorios de la población mexiquense a los Estados Unidos*, El Colegio Mexiquense.

VERDUZCO, Gustavo y Kurt HUNGER, 1997, "Los impactos de la migración en México", en *Estudio Binacional México-Estados Unidos*, cap. 4, México.

TAYLOR, Edward, 2000, *Migración nuevas dimensiones y características, causas, consecuencias e implicancias para la pobreza rural*, disponible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/003/X9808s/X9808s06.pdf>